

## "Jesús es el Señor"

Muchas personas piensan en Jesús como Salvador, pero olvidan que también es Señor. Ahora, todas las cosas fueron creadas por el Señor Jesús y para Él. ¿Qué significa llamar a Jesús "Señor"?

El término "Señor" se encuentra unas 700 veces en el Nuevo Testamento. Cuando se usa la palabra "Señor" en su forma común, significa algo así como "dueño". Era la palabra que se usaba para hablar de un amo en contraste con un esclavo. Un Señor era dueño de sus esclavos y tenía autoridad completa sobre sus vidas. En el Antiguo Testamento, el término hebreo Yahweh o Jehová se ha traducido en la Biblia en inglés como SEÑOR, impreso en mayúsculas pequeñas. Este es el nombre propio que Dios reveló primero a Moisés según Éxodo 6, versículo 3. La Septuaginta o Antiguo Testamento griego tradujo esta palabra, en griego, con la palabra kurios, que en español significa "Señor".

La palabra "Señor" en el Nuevo Testamento generalmente se refiere a Jesucristo como aquel que tiene toda autoridad. El título "Señor", cuando se aplica al Mesías, representa su naturaleza divina. Jesús es nuestro Maestro Divino, y nosotros somos sus siervos. Nuestra declaración como cristianos es esta: ¡Jesús es Señor!

Cuando Pablo vivía en una sociedad pagana con muchos ídolos, dijo en 1 Corintios 8:5 al 6: "Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él". ¡Solo hay un Señor del cielo y la tierra, y ese es Jesucristo!

Nuestra lectura de hoy viene del libro de Lucas, capítulo 5, versículos 4 al 8. Veremos cuando los apóstoles comenzaron a ver el verdadero poder de Jesús.

"Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: 'Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar'. Respondiendo Simón, le dijo: 'Maestro, toda la noche hemos estado trabajado y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red'. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que viniesen a ayudarles; y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: 'Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador'".

¡Ojalá todos pudiéramos ver el poder y entender cuán grande es nuestro Señor Jesús! Oremos juntos. Padre, te agradecemos por tu amor y por estas historias que nos ayudan a entender el gran poder y la gran habilidad de tu hijo Jesús. Ayúdanos a ser fieles a Él y a hacer siempre su voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro reconoció el lugar que Jesucristo tenía en la profecía y en la iglesia. Pedro citó la profecía de David sobre Jesús siendo Señor. Pedro dijo en Hechos 2:32 a 36: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: (citando el Salmo 110:1): Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo".

Ahora, para confirmar que Jesús es Señor, Pedro también citó a Moisés, el inspirado Dador de la Ley, en Hechos 3:22 a 23. Moisés dijo, citando Deuteronomio 18:18 a 19: "El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo".

Isaías profetizó acerca de Jesucristo en Isaías 9, versículos 6 y 7: " Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto". No podemos ignorar que toda la historia apunta a Jesús, tanto antes como después, como Señor.

El evento que demuestra que Jesús es el Señor más que cualquier otro es el hecho de que resucitó de entre los muertos. Recordarás que los apóstoles se reunieron en el aposento alto en Jerusalén el domingo por la noche después de que Jesús resucitó de entre los muertos, y el Señor Jesús se les apareció. La Biblia dice en Juan 20:24-29: " Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. 25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créiste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron". Tomás necesitaba convencerse, y Jesús le dio la prueba. La tumba vacía, la fe de los discípulos y la existencia de la iglesia señalan la realidad de la resurrección.

La resurrección demuestra de manera decisiva que Jesús es realmente el Señor. Si Jesús no es el Señor resucitado, no hay esperanza de vida más allá de la tumba y no seremos resucitados de entre los muertos. 1 Corintios 15:17 dice: "Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados". Pero la evidencia de la resurrección de Cristo es abundante, y podemos tener la confianza de que por su gracia y a través de nuestra fe amorosa y obediente, algún día iremos al cielo para vivir con Él por siempre.

Hoy en día hay personas que dudan de si Jesús es el Señor, pero llegará un día en que nadie lo dudará. La Biblia deja muy claro que Jesús es divino y ha existido siempre en forma de Dios. Filipenses 2:5-11 dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre".

Dios reconoció a Jesús como Su Hijo en más de una ocasión. Habló desde el cielo en el bautismo de Jesús en Mateo 3:17, diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". El Padre le reveló a Pedro en Mateo 16:16 que Jesús es "el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Y en Mateo 17:1-5, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

Entonces Pedro dijo a Jesús: "Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías ". Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió, y he aquí, una voz salió de la nube, que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd". Dios distinguía a Su Hijo. Él era más grande que Moisés, el dador de la ley, o Elías, el profeta. Y ahora todos los hombres deben escucharlo.

Amigo mío, Jesús es "Señor de todos" (Hechos 10:36); Él tiene autoridad sobre toda carne (Juan 17:2). El Señor Jesús dijo en Mateo 28:18-20: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Ahora, no es uno entre muchos profetas o uno entre muchos grandes maestros morales. Él es exclusivamente el Señor de todo. Jesús dijo en Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí". Él es el único camino al cielo. El único camino al cielo.

La Biblia dice en Efesios 1:21-23 que Dios colocó a Jesús "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Alguien podría preguntar: "¿Dónde está la sede de la iglesia de Cristo?" Bueno, la cabeza de la iglesia de Cristo es el Señor Jesucristo, y su sede está a la diestra de Dios.

Colosenses 1:16-17 dice: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten". Como cristianos, no nos pertenecemos a nosotros mismos; pertenecemos a Él. Estamos bajo Su autoridad en la iglesia y en nuestras vidas. El Señor Jesús dijo en Juan 12:48 que "el que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero".

Su control sobre nuestras vidas es completo. Él tiene control incluso sobre nuestros cuerpos. 1 Corintios 6:19-20 dice: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo". Desde la punta de la cabeza hasta la planta de los pies, pertenezco a Cristo Jesús. Algunas personas piensan que pueden tomar todas las decisiones; otros creen que pueden vivir según sus propios términos. Pero pertenecemos a Cristo. Y somos responsables ante Él.

Somos siervos del Señor. Él nos compró con Su propia sangre y nos salvó del pecado. No somos siervos porque nos esclavizó, sino porque lo amamos y elegimos servirle. Todo lo que somos o seremos

proviene de la gracia de Dios. Y le debemos nuestras vidas. Jesús tiene autoridad personal sobre tu vida y la mía. Somos responsables ante Él ahora y nos presentaremos ante Él en el día del juicio.

El Señor Jesús preguntó a sus discípulos en Lucas 6:46: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Llamar a Jesús "Señor" significa obedecer todo lo que Él manda. No permitiremos que el pecado sea primero, ni permitiremos que otras personas sean primero, ni permitiremos que nuestros deseos sean primero. Somos sus siervos y no nos pertenecemos a nosotros mismos. Creemos en sus enseñanzas, guardamos sus mandamientos e imitamos sus caminos. Los cristianos no quieren pecar porque aman a Jesús. Quieren ser amables y amar a los demás porque Jesús lo hizo. Quieren perdonar a otros porque Jesús los perdonó.

Los verdaderos cristianos no quieren vivir como hipócritas. Quieren que su fe sea genuina. Jesús dijo en Mateo 7:21-23: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". Debemos conocer la voluntad de nuestro Padre y vivirla en nuestras vidas.

No puedes vivir en pecado como vive el mundo y luego afirmar que Jesús es tu Señor. Si él es tu Señor, dejarás la maldad atrás y vivirás para él. 2 Timoteo 2:19 dice: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo". Ahora, si alguien observara tu vida, ¿sabría que perteneces al Señor Jesús?

Romanos 6:16 dice: "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Todos son siervos de alguien o algo. Y solo hay dos opciones: o sirves al Señor o sirves a algo más. Solo el Señor puede salvarte y llevarte al cielo. Ningún amo te amará, te bendecirá o te ayudará de la manera en que él lo hará. Cuando sirves al Señor, traes bendición a ti mismo. El camino del Señor hacia el cielo es el camino. Y eso es cuando seguimos al Señor y hacemos su voluntad. Espero que seas el tipo de persona que lo ama tanto que estás dispuesto a hacer lo que el Señor te dice que hagas, porque lo amas. Porque quieres servirle y porque estás agradecido por lo que ha hecho por ti.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que hayas hecho a tu hijo Jesús nuestro Señor. Estamos agradecidos, Padre, de que Él nos haya amado tanto. Y oramos para que te amemos y hagamos siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Si Jesús es dueño y Señor, entonces quédate cerca de él y complácete en todo momento. 2 Corintios 5:9-10 dice: "Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". Ahora, si amamos al Maestro y queremos complacerlo, haremos lo que es correcto y resistiremos lo que es incorrecto y pecaminoso.

Los cristianos quieren al Señor en sus corazones y vidas. Pedro escribió en 1 Pedro 3:15: "Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros". ¿Has santificado o escogido a Cristo como Señor en tu corazón? ¿Él gobierna tu vida?

Cuando amas al Señor, recibes con gusto su Palabra y la obedeces. Responde a la gracia de Dios con fe y obediencia amorosas. Compromete tu vida al Señor Jesús, pon tu fe en él. Arrepiéntete apartando tu corazón del pecado y sigue al Señor. Confiesa claramente que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Al declarar tu fe, bautízate. Ahora, el bautismo es una inmersión en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. Y cuando te bautices, Dios lavará tus pecados (Hechos 22:16). Te dará nueva vida (Romanos 6:4). ¡Hoy, deja que Jesús sea tu Señor y Salvador! Permítele gobernar tu vida, tus pensamientos y tus palabras. Y salva tu alma.